

**Max Jacob**  
Consejos a un joven poeta



selección **doce uvas**

**RIALP**

MAX JACOB

Consejos  
a un joven poeta  
seguidos de  
Consejos a un estudiante

EDICIONES RIALP, S. A.  
MADRID

© 2014 de la presente edición (traducción, prólogo y notas), preparada por JOSÉ ANTONIO MILLÁN by EDICIONES RIALP, S. A., Alcalá, 290 - 28027 Madrid ([www.rialp.com](http://www.rialp.com))

Fotografía de cubierta: © idea – Fotolia.com

Realización ePub: [produccioneditorial.com](http://produccioneditorial.com)

ISBN: 978-84-321-4476-9.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *Copyright*. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

PORTADA  
PORTADA INTERIOR  
CRÉDITOS  
PRÓLOGO  
CONSEJOS A UN JOVEN POETA  
EXTRACTO DE UNA CARTA A X...EN FORMA DE APÉNDICE  
CONSEJOS A UN ESTUDIANTE

## PRÓLOGO

Este libro fue escrito como respuesta a una pregunta de un joven amigo de Max Jacob. Conviene tener en cuenta la edad de aquel joven —alrededor de los dieciocho años— para hacerse cabal idea de las líneas que siguen. El mismo Jacob dudó mucho tiempo en dar su consentimiento a la publicación del libro, pues «estas líneas, en ocasiones, resultan demasiado claras o demasiado oscuras».

Sin embargo, hay que decir, con el gran escritor surrealista Paul Éluard, que adentrarse en Max Jacob es penetrar una de las venas más puras de la poesía francesa contemporánea. Al igual que en su gran amigo, Pablo Picasso, la generosidad de este poeta, dibujante, pintor, notable músico, se vuelca en el trabajo, y cualquiera de los dos ejemplos son suficientemente ilustrativos de lo fructífero de su vida.

«Existe algo en mí... que no es ni el sentimiento ni la inteligencia, es una necesidad de locura armoniosa, una necesidad exquisita de verdadero lirismo», dirá en su *Poética*, y, desde el *Hombre de cristal* hasta las últimas baladas, los surrealistas no dejarán de maravillarse. Sirvan de guía para la lectura de Jacob las líneas escritas por Éluard a su muerte.

Ocurre en España lo que ocurre con numerosos autores —tan fecundos— del período de entreguerras, y es que muchos conocen de oídas sus nombres, pero pocos los han leído; no han tenido acceso a ellos. Se pueden encontrar referencias sobre Jacob en Ramón Gómez de la Serna. Se ha hecho una larga andadura sin que, más que a retazos, hayamos tenido noticias del camino.

*José Antonio Millán Alba*

## CONSEJOS A UN JOVEN POETA

Yo abriría una escuela de vida interior, y escribiría en la puerta: Escuela de arte.

\*

La vida interior es el discernimiento de los espíritus exteriores, las discusiones de la Razón con estos. Si los ángeles son desigualmente calificables, ¿qué decir de los demonios? *Pero la voz de Dios no es la de la Poesía*. Los genios no son Dios, aunque hayan sido creados por Él. Aprenda, pues, a discernir estas voces inspiradoras y haga que Dios las domine en usted. Primero ejercítese en Dios, porque es el mejor telón de fondo, el único telón de fondo. En primer lugar, encuentre a Dios.

El primer resultado de la vida interior es hacérsela *permeable*. Un poeta impermeable no hará sino obras superficiales.

\*

Cabe preguntarse si la poesía no es más que superficialidad. Contesto: «sí». Es una pena. Pero cabe pedirse a sí mismo intentar otra cosa. En cualquier caso, solo vivirán las obras no superficiales, quiero decir aquellas que, teniendo la apariencia de lo superficial, *han pasado por el abismo sin fondo de la seriedad*.

Así, pues, sea primero *permeable*, es decir, serio.

\*

¡LA INVENCION!

Lo que salva al arte es la invención. No hay creación sino donde hay invención. Cada arte tiene sus invenciones. La idea de un bemo o de un sostenido en un lugar en el que no se le esperaba es una invención. Una imagen nueva —¡qué raro es!— puede ser una invención. Un color imprevisto puesto en su lugar. Una proporción nueva en la dimensión de una obra.

Pero la verdadera invención proviene de una conflagración de pensamientos o de sentimientos.

\*

Un verso lírico es el resultado de una conflagración. Solo la conflagración le da densidad.

\*

Reflexione sobre la cuestión de la densidad. ¿Ha notado la diferencia que hay entre el agua del mar y el agua de una fuente? Que su verso y su prosa tengan densidad.

\*

Casi toda la diferencia entre los grandes y los pequeños autores está en la densidad de su Verbo —y, por supuesto, en la seriedad—.

\*

## MADUREZ

Una obra madura resulta seria. Una obra madura encuentra por sí misma su comienzo, su medio y su fin. Un estilo maduro logra su densidad como el huevo se hace consistente bajo la gallina. Una palabra debe estar tan madura como una obra entera: sobre todo, el epíteto.

\*

Pero quizá diga que le hago perder la ligereza, el ímpetu, el entusiasmo. En absoluto. Le enseño la ligereza, el ímpetu, el entusiasmo, pues mientras más se le comprime en su fuente, más alto sube después el chorro de agua.

\*

Llamo madurez de una obra a su descenso a los infiernos. El Señor descendió a los infiernos antes de la Ascensión.

\*

Me dirá: médico, cúrate a ti mismo. Evidentemente. Pero el hecho de que yo no haya sabido aprovecharme de mi estética no es una razón para cerrarles la puerta a los demás.

\*

La originalidad verdadera solo puede estar en la maduración, pues lo original es el fondo de mi yo: el resto viene de los demás y no puede, por tanto, ser original. Mas lo que es original agrada, y no lo que ya está visto.

\*

Aquí podría plantearse la grave cuestión de los clichés. El cliché es una palabra expedita, cómoda en la conversación para dispensarse de sentir. Un poeta debe sentir todas sus palabras, pero el burgués no tiene tiempo para ello; de ahí esos cómodos puentes que llamamos «clichés». El poeta dosifica sus clichés: no puede renunciar a ellos sin hacerse incomprensible. A él le toca saber cuándo ha de colocar la palabra que no es una fórmula hecha, de modo que resulte nuevo sin ser oscuro.

\*

Sin embargo, el verso es sagrado si es el resultado de una conflagración. Por tanto, no hay que tener miedo de lo incomprensible. El tacto estriba en saber si el verso es sagrado o no. El verso sagrado se conserva a causa de su música, bella y no macarrónica — busque versos sagrados en la obra de Apollinaire[1]: hay algunos—. El verso sagrado no está hecho a medias, es musical, eufónico, eufórico, brillante, y tal que el campesino más humilde dice al escucharlo: «¡Cuán bello es!», y no: «¿Qué quiere decir esto?»

\*

El «¿qué quiere decir esto?» es el reproche que uno le hace al poeta que no le ha sabido emocionar. Tal vez el mayor reproche.

\*

Hágase permeable, pues ¿cómo obtendrá la conflagración lírica si no ha sentido nada, ni nada ha pensado?

\*

«¿Sin haber pensado nada?», esto es discutible. Las ideas no tienen nada que ver con la poesía: *lo inexpresable es lo que cuenta*. Las ideas no pertenecen al hombre; vienen del cielo de las imágenes; nos las apropiamos. Nada más triste, más pesado que las ideas; todas son de Prudhomme y de Homais[2]. Para que dejen de ser meras ideas hay que saber vivirlas a tumba abierta, sentirlas con pasión, con experiencia, *transformarlas en sentimientos*.

Tal es la significación del culto, tan mal conocido, al Sagrado Corazón. La lanza que atraviesa el pecho de Nuestro Señor Jesucristo es la flecha indicadora del camino que toman las ideas para llegar a ser válidas.

Por otra parte, la Sangre y el agua que brotan del Corazón son la imagen de la unión del Espíritu con la materia, la única *comprensión* válida.

Pienso que me entiende. *Haga descend*.

Estilo descripto = estilo científico. Precisamente lo contrario de la poesía. Byron[3] decía: la poesía tiene horror al razonamiento. Habría podido decir: y de la descripción científica. Si quiere describir, describa con pasión y con estilo poético.

\*

No entiendo por estilo la baratija de los «azules angélicos», «las umbrías», etc...., sino la colaboración del sentimiento.

\*

Para evitar el estilo de la descripción científica, varíe cuidadosamente la sintaxis de una frase a otra. Yo hacía antaño colección de fórmulas sintácticas: nunca se dispone de todas las que hacen falta. En ellas estriba la riqueza del estilo, su naturalidad, su interés, su atractivo.

Cuando tenga una buena colección de fórmulas sintácticas, recopile también todas las palabras usuales, y si conoce bien la gramática, será un buen escritor. Esto supone mucho, pues hay pocos escritores que escriban.

\*

Lo que está escrito permanece.

\*

Lo que no está escrito permanece si aporta novedad, permeabilidad —es sinónimo—, invención.

\*

No hace falta «escribir» en mármol cualquier obra, sino solo aquella que valga la pena. Lo contrario es risible. Por ejemplo, diré: «Voy a comer», pero no diré: «Voy a proveer mi carne y mi sangre de alimentos exteriores que la renueven». Ello sería de un inevitable efecto cómico. Conocí a un señor que hablaba en este tono. Recuérdeme que le hable de él.

¡Estilo poético! Es un estilo en el que las vocales tienen su número y los diptongos están medidos y las consonantes se repiten o no se repiten. La propiedad de los términos tiene menos importancia que su eufonía.

En poesía, el valor preciso de la palabra solo tiene importancia si esta precisión es exagerada. Corbière[4] es más que un escritor, es un poeta, cuando teniendo que definir a los marinos dice: «*Ces anges mal léchés*»[5]. Eso es la poesía: el buen estilo del poeta:

Usted ha de elegir ese estilo poético, porque cabe que sea demasiado fuerte o exclusivamente musical:

*Voie lactée, ó soeur lumineuse  
des blancs ruisseaux de Chanaan*[6].

\*

En realidad, todo esto es inútil. Lo que más importa es vivir, vivir con el corazón y la imaginación, inventar, saber, jugar. El arte es un juego. Y peor para el que quiera convertirlo en un deber.

Si no ha sido herido por lo exterior o no se ha regocijado con ello hasta el sufrimiento, no tiene vida interior; y si no tiene vida interior, su poesía es vana.

\*

Hay que «aguantar» mucho tiempo y retrasar la reacción. Mientras más se la retrase, mejor. El «producto» inmediato no vale nada; por el contrario, es la elaboración del cambio lo que edifica y crea.

\*

Pregunte a un profesor de canto qué es situar la voz.

Ponga la suya en el vientre como un tambor. Lo que no provenga del tambor no será más que puerilidad.

\*

¡Concretar! Piense en esta palabra. Lo abstracto es perjudicial y molesto. Tenga un estilo concreto, que se ocupe de las cosas, de los objetos, de las gentes. Quien se hace el

ángel se bestializa, dice Pascal, y del costado de Dios sale agua junto con la Sangre que es Espíritu. El agua es materia.

*Muy importante:* ¡Concrete!

Concretar no es sinónimo de poesía popular, campesinos, zuecos, etc...; de lo que se trata es de que sitúe su voz en el vientre, el pensamiento en el vientre y de que hable de lo sublime con la voz en el vientre.

\*

Ser realista no quiere decir hablar únicamente de los obreros y los burgueses. Lo que ser realista significa es tener la actitud de un médico hasta cuando se hable de los reyes. Sea realista y cultive esta tendencia, que está ya en usted.

Realista, siendo enteramente permeable.

\*

Apollinaire tenía horror a las «piezas de antología», es decir, a la poesía perfecta. Creo que tenía razón. Sin embargo, también hay que saber hacer esa poesía en virtud del respeto al arte, y después queda siempre algo, sin que haga falta más que eso que queda.

Estudie, pues, la gramática, la retórica, la métrica, la fonética sobre todo.

Y olvídelo todo.

\*

¡La inspiración!

¿Que si creo en la inspiración? ¡Por supuesto! Creo, incluso, que todos los hombres están inspirados. Es lo que se llama la intuición. Y es lo que se llama tentación. Depende de la persona que inspira. Estamos inspirados por los ángeles, por los demonios, y se dan toda clase de ángeles y demonios. Pero hay genios entre los ángeles. Cuando se tiene genio inspirador, los críticos dicen: «Tiene genio». La escala de Jacob, en la Biblia, se apoya en Dios: los ángeles van y vienen a lo largo de ella. Los ángeles son emanaciones planetarias no más astutas que los hombres; así, pues, es necesario argumentar, apoyándose en Dios, sus pobres inspiraciones. Hay también ángeles insignes; es necesario merecerlos, o bien recibirlos de la bondad de Dios. Hay demonios inspiradores de robos, crímenes, obstinación. Ruegue a Dios para que le libre de ellos.

*Así, pues, la inspiración debe ser vigilada.*

Examínese. Esto se llama reflexión, doble reflexión, verse vivir, ver vivir a los demás.

Es la vida interior.

\*

Lo que hace a un gran médico o a un gran poeta no es el número de libros que hayan leído, sino la calidad de su vida interior: la digestión de los conocimientos y la *búsqueda*.

Preguntaban a Rockefeller cómo había hecho su fortuna: «Buscando cómo se podía hacer fortuna con cada uno de los objetos que tocaba». Idem para la poesía, la literatura.

\*

«Literariamente es bello», decía Jarry[7]. Hay una belleza literaria. Buscarla, sentirla, crearla, inventarla.

\*

No preste oídos al mal que me atribuyen, de modo que, al oírlo, desatienda mis máximas. Puedo no haber sabido abrir las puertas que le indico. Es posible, pero esas puertas existen fuera de mí y de usted. A usted le corresponde abrirlas mejor de lo que haya podido hacerlo yo.

\*

Tenga por seguro que la boca habla de la abundancia del corazón. Si posee un corazón bello y un bello cerebro, creará belleza. Si no, creará fealdad, pues el demonio no crea la belleza. Los creadores sublimes eran sublimes en su vida. La bajeza de la literatura del siglo XX proviene de que es una época rastrera, calculadora, la inventora del sistema D y otras ignominias.

\*

¿Quiere esto decir que tenga que escribir sermones? ¡Por supuesto que no! ¡Mire a Rabelais[8]! ¡Un gran iniciado que vale tanto como Platón! Se puede ser un autor cómico y un alma de primera calidad.

Sea un alma de primera calidad. Sea cristiano, frecuente los sacramentos, confiéscese, examínese. El siglo XVII era cristiano. Voltaire creía en Dios. Renán[9] también. Picasso me decía: «Piensa en Dios y trabaja». El examen de conciencia cotidiano es el ABC de la literatura. Pasteur y Branly[10] comulgaban todas las mañanas.

Si le dicen lo contrario, juzgue primero el valor de quien le habla; raramente será alguien notable.

\*

Haga una meditación cotidiana al levantarse, y dígame cómo le va este deporte. No es tiempo perdido, sino tiempo ganado. Quien le diga lo contrario es un imbécil y yo sé por qué. Poco a poco, ampliará la meditación a la medicina y a la poesía, y se hará un hombre, *que es la primera condición para ser un gran hombre.*

\*

La gente se imagina que para ser poeta hay que alinear líneas desiguales con un semi-retruécano al final. Mas para ser poeta hay que ser un hombre primero, y luego Hombre-Poeta. De lo contrario, se es un pajaruco mucho más grotesco que un cerdo. Las reuniones de pequeños jóvenes con pretensiones poéticas son cómicas, y, en cambio, ¡cuánta belleza hay en la reunión de hombres inteligentes que hablan de la Belleza como los apóstoles, después de la Resurrección, hablaban de su amigo Jesucristo!

\*

Apollinaire era un hombre fuerte y bello. Rimbaud, al explorar Abisinia, demostró que era un hombre. Verlaine, según dice su amigo íntimo Paul Fort[11], *era un coracero.* Sea un hombre, es decir, una energía, una selva de sentimientos, un carácter concreto. Sea un hombre permeable y no obstinado.

Condición de la Belleza: que esté en usted.

\*

La erudición está muy lejos de ser un mal; agranda el campo de la experiencia, y la experiencia de los hombres y de las cosas es la base del talento. Desde luego que no se hacen las obras a base de libros, pero en los libros se trata de los hombres y de las cosas, y esto se confronta. Además, la erudición es la memoria, y la memoria es la imaginación.

\*

¿Es que todo se reduce a un vocabulario y a unas formas sintácticas?

No, desde luego que no.

Michel Manoll, el único gran crítico que conozco, decía, al hablar del poeta Louis Emié[12], de Burdeos: «Tiene mucha humanidad; tiene mucho amor a las palabras, pero lo uno no se junta con lo otro». O una frase parecida. Decía: «Lo que ante todo me impresiona es la tinta».

Esa unión lo es todo. Cabe hacer ejercicios brillantes y ser también un hombre sensible y permeable, pero si los ejercicios no expresan al hombre permeable, se sigue estando dividido y sin interés. Se dice entonces: no es sincero, término que no vale gran cosa en la boca de los tontos, pero que sí quiere decir mucho en la de un hombre inteligente.

\*

No se aburra. El aburrimiento es un pecado mortal en materia de poesía. El aburrimiento es el infierno de la poesía... a menos que se trate de un bello aburrimiento, el de Byron, quien había recorrido las ciencias, el mundo, la tierra, las lenguas y el amor.

Pero este aburrimiento es tan raro que más vale no hablar de él —so pena de caer en el ridículo—.

No lea mediocridades. Lea las obras de los grandes espíritus y camine en su compañía. O bien instrúyase..., cultive su memoria. La memoria es la llave de todo, créame.

Ha sido una manía de la época, desde los dibujos de Víctor Hugo[13], cultivar varias artes a la vez. La vida de un hombre es insuficiente para un solo arte. Máxime cuando por añadidura se tiene un oficio. Deje, pues, a un lado la música, la pintura y la danza. He perdido mi vida literaria por culpa de la pintura y he perdido mi vida pictórica por culpa de la literatura. Ahora todo ha terminado.

Te deseo que aciertes a descargarte.

\*

Abúrrase. Porque ese día cogerá pluma y papel y quizá haga una obra maestra. Todo depende de la calidad del aburrimiento.

\*

No hay por qué trabajar todo el tiempo. Hay que elegir los momentos, saber ser oportuno. Hay que digerir. Sí. En la digestión de los conocimientos es donde reside el talento. Lo esencial es no tener minutos vulgares o insignificantes.

Amar las palabras. Amar una palabra. Repetirla, hacer gárgaras con ella. Tal como un pintor ama una línea, una forma, un color. (MUY IMPORTANTE.)

\*

En torno a una palabra se coagula una frase, un verso, una estrofa, una idea. ¡Qué modo tan bello de exteriorización! Y exteriorizar lo es todo.

\*

¡Exteriorizar!

Una obra es una isla lejana. Se va a ella en barco o en avión. Está allá lejos. Lo mismo da que sea un cuarteto o una tragedia. ¿Cómo exteriorizar?

\*

¿No está fuera de dudas que por la cantidad de ideas, de sentimientos, que se han quemado para producirla?

\*

O bien porque se vincula a un eje que no se encuentra en usted.

\*

Intente exteriorizar. Cada uno tiene su método. ¿Han de estar los puntos de partida en la erudición? Sí. ¿O en la observación de un caso humano? Sí.

Yo no sé nada de esto. Si algo se pega enseguida al fondo del plato es porque no tenía mantequilla. Creo que las obras de un alto grado de exteriorización son muy pocas. Balzac[14] es siempre él mismo quien habla. Yo soy un mal crítico.

Todo lo que tiene un alto grado de invención se exterioriza por sí mismo. (Las comedias de Musset[15] están exteriorizadas.) (Lo mismo ocurre con Shakespeare.)

El estilo estriba en exteriorizar (?).

A usted le toca pensarlo; yo le indico las puertas. Un día será usted quien me lo esclarezca o quien, incluso, se burle de mí —por supuesto, no lo dude—.

Los espíritus muy elevados, como Edgar Allan Poe[16], exteriorizan naturalmente.

\*

Sin duda, al público le importa poco. Pero no trabajamos para él; o bien, si trabajamos para el público, hay que cambiarlo todo. Hay que estudiar entonces sus gustos y servirle palabra por palabra: hablarle de sus sucias pasiones y caer con él en el infierno.

\*

No desprecie los artículos de los críticos. Verá qué es lo que se le alaba a un autor y lo que se le reprocha. Sin embargo, no se fie; los buenos críticos son escasísimos. Critique al crítico. Tenga confianza en su personalidad cuando esta esté formada, dentro de diez o veinte años.

\*

Se sermonea mucho acerca de las «obras de juventud». Soy del parecer contrario. Las obras de juventud son un remordimiento viviente —aún más eficaz cuando no están vivas, es decir, cuando la obra se ha olvidado, se ha podrido—. ¡Si supiese lo doloroso que es encontrar estúpida la elucubración cometida hace treinta años, sobre todo cuando además es pretenciosa! Creo que hay que esperar..., esperar...

En seguida se me dice: sí, pero pertenece usted a una época que tiene su propio color. Si usted no habla, otro lo hará antes. Ahora bien, precisamente quiero dar a entender que este color de época, es decir, la moda, es perjudicial. Lo único que en usted tiene valor es lo eterno, y eso tiene tiempo para decirlo. Cervantes escribió el Quijote a los sesenta años, y Jean-Jacques Rousseau no escribió nada hasta que tuvo cuarenta. Fórmese antes de escribir.

\*

Trabajar. Se dice pronto. El «cómo» lo es todo. ¿El «quién»? ¿El «qué»? ¿El «por qué»?

\*

La primera característica del trabajo es la *separación*. Hallándose presente y visible, es menester separarse de lo que esté presente y visible. Cavar un abismo entre el tú y el yo, construir una ciudadela alrededor del yo. Cuando haya creado este abismo, ya habrá trabajado bien: son necesarios tanto el tiempo como una aplicación minuciosa.

La segunda característica del trabajo es el *silencio*. ¿Va a alentar esas conversaciones absurdas e insignificantes mezclándose en ellas?

¿O, por el contrario, hará de profesor y enseñará a las gentes que sus conversaciones son absurdas?

Entonces, ¡cállese!

\*

La tercera característica del trabajo es la *ignorancia*. La ignorancia, junto con una formidable erudición. Desde la primera palabra erudita, pregúntese: «¿Lo sabe?» «¿Cómo lo sabe?» «¿De dónde le viene este conocimiento?» De ahí, una constante revisión de los valores. Entonces, le sobrevendrá esa carcajada que sugieren el mundo, la ciencia, la filosofía, las ciencias, las filosofías. Esa carcajada es la sabiduría, la escalera hacia Dios.

\*

(Ante todo, no vaya a creer que soy así. Pero lo que yo no sé hacer, usted tal vez sepa hacerlo.)

\*

Entendámonos sobre lo que significa esa carcajada. No trate de burlarse. Espere a que la burla venga por sí misma y *a pesar suyo*. La burla es un pecado grave, pero la gravedad aislada es una virtud que no puede impedir la burla.

Que la indulgencia y la caridad corrijan el juicio excesivamente rígido.

Esa mezcla de piedad y justicia es el fondo de un talento cristiano, es decir, modesto.

\*

La característica de la sublime ignorancia es el asombro. El asombro es el candor, y el candor es el camino de todos los descubrimientos, tanto en arte como en ciencia. «Dejad que los niños se acerquen a mí, porque es a ellos a quienes el Paraíso se asemeja». Ahora bien, el Paraíso *también* está en la tierra. El Paraíso es la sabiduría.

\*

A propósito de la castidad.

Sepa usted que a los magos les está prohibido realizar cualquier operación durante cuarenta días después del coito —voluntario o no—.

Pues bien, una obra de arte es una operación mágica. Sin comentarios.

\*

Balzac decía: «Una noche de amor es un libro de menos».

\*

Venus, perseguida por el demonio Tifón, se refugia en Mercurio —o en Neptuno—, que es el Espíritu.

\*

Relaciones entre el amor carnal y la fuerza moral. No conozco la fisiología. Celibato de los sacerdotes en las religiones serias. (No hablo del protestantismo, que, sin mística, es tan solo una moral.)

\*

Un literato es un juez de instrucción, un confesor, un comisario de policía.

Vaya al tribunal. Vaya a la audiencia criminal. Verá a la humanidad tan desnuda como un enfermo.

\*

Tome notas todos los días, de un modo neto, legible, cuidando las fechas. Si yo hubiera escrito un diario, día a día, hoy tendría el diccionario Larousse. Conservando una palabra que se ha oído, se puede reconstruir una atmósfera entera. ¡Perdemos tanto! ¡Cuántas perlas perdidas! Escriba el diario de su vida:

«Hoy, 22 de junio, he estudiado los huesos de la pierna».

Mi portera dice: «En los bancos se entrega el dinero con *cuenta-gotas*».

«El profesor X tiene una gran nariz como la de Francisco I[17]; se acaricia la barbilla y se hace el gallito para agradar a las estudiantes, etc...»

«He terminado de leer tal libro sobre tal cuestión. He recobrado tal cosa. He comido con fulano —su retrato—. Estancia en la audiencia criminal; se juzgaba tal asunto —contar el asunto—».

\*

Es conveniente analizar las novelas, incluso las malas, para ver cómo se han hecho y poder hacerlas mejor.

\*

Estar lo menos posible en el mundo. Todo en él es una farsa. No se aprende absolutamente nada. Y lo que se aprende no vale el tiempo que se pierde. No cenar fuera, máxime a su edad, que es la del estudio. El mundo no es más que una estúpida seducción. Podrá verlo de modo más que suficiente en la cabecera de los enfermos. Le invitarán a usted para poder decir: «Tuvimos a J. E.». Son muy golosos de jóvenes

intelectuales y no piensan que puedan ser ellos la causa de vidas malogradas, de obras superficiales, de exámenes fallidos; los asesinos... pretextarán relaciones familiares, noviazgos, etc.; rehúse todo ello implacablemente. Le recomiendo diez años de egoísmo, de independencia loca, de enorme dureza.

\*

Acuérdese siempre de esta frase:

*Al final de toda carrera, hay «un milagro de trabajo».*

Y trabajo quiere decir soledad.

\*

La cuestión del estilo.

«El estilo es el hombre mismo», afirma Buffon[18], lo que quiere decir: lo más profundo que hay en el corazón y en la sangre del hombre.

Se debe escribir con lo que en el hombre es inalienable; ahí está la originalidad (el origen), la originalidad no buscada, sino natural, del hombre mismo.

Ya he hablado antes de los clichés. Lo que importa es modelar la idea con palabras, un sentimiento con una sintaxis. Ponerse ante el objeto y esperar a que llegue el epíteto que lo describa.

\*

En el colegio me enseñaron lo siguiente:

1.º—dividir el tema en párrafos, reservando lo más importante para el centro y bajando progresivamente hacia el final.

2.º—un párrafo desarrolla el tema y lo concluye de modo que vuelve a la primera frase bajo otra forma.

No me burlo de esta enseñanza; pese a todas las elucubraciones, ahí es donde hay que volver..., más adelante hablaré del desarrollo.

\*

Existe una cadencia incluso en la prosa; hay un «leit-motiv», más o menos velado, que unifica. Hablaré de él.

En una novela, el «leit-motiv» son los tipos que retornan con su carácter uniforme o evolucionando —una mala novela es una novela en la que los caracteres no varían—.

\*

M. X. me dijo en una ocasión: «El diálogo se escribe con menos dificultad». ¡Qué tontería! Es más difícil escribir el diálogo, porque cada personaje habla su propia lengua y es menester, por eso, vigilarla, sin hacerle decir a nadie lo que realmente no puede salir de su boca.

Una señora avara dice:

«Coja una silla. No cuesta nada, no es como en la iglesia».

Una dama delicada dice:

«Siéntese en este sillón, es muy cómodo».

Una dama ceremoniosa dice:

«¿Una silla? De ninguna manera. Un sillón».

Etcétera...

De esta manera, ve usted que hay que escoger las palabras del diálogo, es decir, *escribirlo*. Porque la elección es el estilo.

Un deslumbrante jactancioso se sirve de palabras orgullosas y jactanciosas. Un cura habla como un cura, un obrero como un obrero. Por supuesto. El lenguaje profesional es una fuente segura de comicidad.

Todo esto ya lo sabe usted, pero yo ignoro lo que usted ignora; escribo a intervalos, con la esperanza de que podré hacerle reflexionar sobre tal o cual punto, si consigo incitarle.

\*

Desconfíe de su personal expresión en la prosa y utilice todo el diccionario, sin preferencia. Sus personajes no deben parecerse o deben parecerse lo menos posible. Es a ellos mismos a quienes se parecen. Así, pues, sus palabras no han de ser «usted», *sino ellos*. Análogamente, no deben ser los objetos que usted ame los que describa, sino los que ellos mismos amen, y los paisajes adecuados a la situación que es la de ellos. Y si sus palabras describen lo que hay en usted y no lo que en ellos hay, ¡ponga mucha atención!

\*

Un ejemplo. En la *Balada del cuervo*, de Edgar Allan Poe, hay una lámpara, un sillón de terciopelo violeta, un busto de Pallas, una noche de meditación y estudio. Vea cómo el decorado se ha ordenado para lograr el máximo efecto. ¡Qué modelo! Es necesario saber qué efecto se quiere producir y disponerlo en función de él.

\*

El arte nunca es más que un efecto a producir, y es necesario preguntarse por él. No hable de terciopelos si quiere describir la miseria de los barrios de París, a menos que busque un contraste.

Escoja, pues, los detalles característicos. A este propósito, estudie las novelas rusas. Le recomiendo las *Almas muertas*, de Gogol[19]. Verá cómo se pinta un carácter por el aspecto de una casa o de un mobiliario.

\*

Tenga caracteres en la cabeza. Piense en ellos, generalícelos en un *tipo*, porque solo tiene interés lo general. Es necesario que cada uno se reconozca, o reconozca a su prójimo, en los personajes que le ofrezca.

\*

Modo de graduar el interés, de cautivar al lector...

No lo sé... Estudie a Balzac, es el maestro de un tipo de novela apasionante; y más aún, Dostoievski[20].

Lea mucho, lea atentamente, tome notas.

\*

Hay que tener, en dos palabras, un carácter en toda su infinita variedad; poseerlo para hacerlo vivir, cogiéndolo por donde fuere. Oponerlo a sus afines y asistir a sus acciones y reacciones, de suerte que uno no haga la novela, sino que sean estos quienes la hagan.

\*

El desarrollo.

Saber desarrollar es de una importancia esencial.

Desarrollar es comprender, es analizar el propio pensamiento.

Desarrollar. Todo el arte, cualquiera que sea este, se encuentra en esta palabra. Se desarrolla un tema musical; la *VI Sinfonía* es el desarrollo del canto del cuclillo. Un cuadro es una parábola desarrollada. Un círculo es el desarrollo de un dodecágono, y el círculo mismo, por las tangentes, se hace otro polígono.

Una planta es el desarrollo de una semilla. Un párrafo es el desarrollo de un pensamiento, y un capítulo es el desarrollo de un párrafo. El libro es el desarrollo de los capítulos. Una pequeña idea bien madurada da 400 páginas en una obra clásicamente compuesta.

¿Por qué un carácter humano no puede ser el desarrollo de un único principio?

Puedo decir que, verdaderamente, hay pocos caracteres vivos en la literatura francesa, en virtud de este principio del desarrollo.

Se ha aplicado el principio de la retórica del desarrollo al alma humana, siendo así que este principio no es válido para ella. Se ha dicho: existe el avaro, el misántropo, el celoso, y se ha partido de ahí.

Desgraciadamente, no es así. El alma humana es una. Pero sus requerimientos externos son numerosos, y los espíritus inspiradores se responden mutuamente. En sentido divino, hay una sola alma, pero ¿cuántos espíritus exteriores, cuántas influencias?

De modo que un carácter no tiene unidad, aunque se le imponga alguna.

De aquí la dificultad que hay para desarrollar un carácter. ¡Todo se desarrolla salvo el carácter humano! Este se expone, bien que mal, y evoluciona...

¡Desventurada retórica! Como quiera que un libro se construye sobre una idea o sobre una intriga, nos vemos obligados a someter a los héroes a esa idea o a esa intriga. De aquí que el estudio psicológico del hombre sea tan escaso.

\*

Una bella novela sería aquella que, animada por una profunda verdad humana universal realmente sentida, encerrara caracteres justos y completos que contribuyeran a ilustrar esta verdad psicológica. *Germinál*, de Zola, es una buena novela; *Boule de suif*, de Maupassant[21], es un buen cuento. *Madame Bovary* es una buena novela, pero prefiero *Los endemoniados*, de Dostoievski, obra de genio, o los *Hermanos Karamazov*.

\*

Hay obras que valen por la curiosidad que inspiran, o por lo que revelan sobre el temperamento del autor.

\*

Una novela es el desarrollo de una idea por unos personajes que luchan entre sí. No estoy hablando de una novela de tesis.

\*

Se hace lo que se puede. Pero, entonces, hay que saber *de qué se trata*.

\*

Dice Molière: «Todo se reduce a agradar y acertar». Por supuesto. No hay por qué pretender una obra maestra. Una obra maestra existe sin intentarla. No se la logra cuando se la quiere. Hay obras cuya inmortalidad depende del azar. Una bella y antigua canción ha sobrevivido; otras mucho más bellas han perecido. ¿Por qué? Se encuentra un manuscrito copto; no existe más que uno; es inmortal. Esperemos que alguna de nuestras obras tenga esa suerte.

\*

Fue estudiando *Britannicus*[22] como Cocteau[23] se hizo autor dramático (*sic*).

\*

Cada carácter tiene su motor secreto, muy alejado de la apariencia. Mi amigo R. F. era tenido por arquitecto, pero en realidad era un acróbata —de circo—. La señora X., hostelera en Bretaña, es una emperatriz. M. Z., terrateniente, es en realidad un niño, loco de vanidad y capaz de comprometer toda su fortuna por decir una palabra que él crea «señorial». M. X., oficialmente académico, es por naturaleza un mendigo, un hábil mendigo y parásito.

Se trata de encontrar la palabra, la palabra motriz.

Se trata de confrontar los caracteres.

\*

Pienso que estas ideas son o demasiado claras o demasiado oscuras. Perdone las primeras y pida la explicación de las otras. Estoy a su disposición. Agradezca a sus padres su acogida y presénteles mis respetos.

\*

Se llama «verosimilitud» a lo que es el cliché habitual de los mediocres. La verdad raramente es verosímil. ¿Es verosímil que un pequeño crápula, a quien nadie quería tratar, se haya convertido en un ministro de Estado?

Rimbaud, Lautréamont, Laforgue, Verlaine, Corbière[24], muy bien, y hace cincuenta años: espero a J. E.

Es preciso hacer muchas imitaciones voluntarias para estar seguros de no hacerlas involuntariamente.

A usted le corresponde hacer pensamientos con mis pobres consejos. Yo no he tenido ni tiempo ni valor. Reléalos repetidamente, y disculpe mi notoria necedad. Hasta la vista.

Suplemento para responder a una pregunta embarazosa. ¿Qué es el verso lírico?

No lo sé, o sería muy largo de explicar.

\*

El lirismo es un estado de pensamiento sin pensar, de sentimiento sin sentimientos, presto a alimentar una expresión armoniosa.

A las palabras que entonces llegan se les llama líricas.

Creo que no hay más.

\*

Lo propio del lirismo es la inconsciencia, pero una inconsciencia vigilada.

\*

Puede existir lirismo donde no se da la poesía, pero no hay poesía sin verdadero lirismo.

\*

El lirismo en estado puro se encuentra en algunas novelas populares y en los cuentos de niños.

\*

Una obra inmensa desciende dentro de mí, muy hondamente; este descenso se acompaña de un flujo ascendente de destellos líricos. Y esos destellos son palabras, asociaciones de palabras.

Saint-Benoît-sur-Loire, 23 de junio de 1941.

[1] Uno de los grandes poetas de las llamadas vanguardias artísticas (1880-1918).

[2] Sully Prudhomme (1839-1907). Poeta y ensayista. Recibió el premio Nobel de literatura en 1901. M. Homais, el boticario de la conocida novela de Flaubert *Madame Bovary*.

[3] El gran poeta romántico inglés (1788-1824).

[4] Tristan Corbière, 1845-1875.

[5] «Esos ángeles groseros».

[6] Vía Láctea, ¡oh hermana luminosa de los blancos arroyos de Canaán!

[7] Alfred Jarry (1873-1907), dramaturgo, novelista y poeta. Ejerció gran influencia sobre el dadaísmo y el surrealismo.

[8] El conocido escritor, médico y humanista francés del Renacimiento.

[9] Ernest Renan (1823-1892), escritor, filólogo, historiador y filósofo racionalista francés.

[10] Louis Pasteur (1822-1895), el conocido médico francés, fundador de la microbiología. Édouard Branly (1844-1940), físico, inventor y profesor.

[11] Arthur Rimbaud, Paul Verlaine, dos de las grandes figuras del simbolismo francés (1854-1891 y 1844-1896, respectivamente). Paul Fort (1872-1960), poeta de enorme influencia en su época.

[12] Michel Manoll (1911-1984), poeta, ensayista y crítico. Louis Emié (1900-1997), poeta, novelista y

ensayista. Traductor de Gómez de la Serna y Rafael Alberti.

[13] El gran escritor romántico francés (1802-1885).

[14] El gran novelista, junto con Stendhal, del realismo romántico francés (1799-1850).

[15] Conocido escritor romántico francés (1810-1857).

[16] Escritor romántico estadounidense, maestro del relato corto, de gran influencia en el simbolismo, considerado el fundador del relato detectivesco (1809-1849).

[17] Rey de Francia de 1515 a 1547, conocido adversario de Carlos I de España y V de Alemania.

[18] Conde Buffon (1707-1788), naturalista, botánico, matemático y biólogo.

[19] El conocido escritor ucraniano del siglo XIX (1809-1852).

[20] El gran novelista ruso (1821-1881).

[21] E. Zola, considerado el padre del realismo científico o naturalismo literario (1840-1902). Maupassant (1850-1893), escritor del realismo objetivo.

[22] Conocida tragedia de Racine.

[23] Poeta, novelista, dramaturgo, pintor, ocultista, diseñador y cineasta francés (1889-1963).

[24] Algunos de los grandes poetas del simbolismo francés, de gran influencia en las vanguardias y en la literatura posterior. (Lautréamont, 1846-1870. Jules Laforgue, 1860-1887).

## EXTRACTO DE UNA CARTA A X...EN FORMA DE APÉNDICE

Si tuviera hoy, ... agosto de 1943, que formar a un poeta, no le diría como he dicho en el 37 a M. B.: «Utiliza tus sueños nocturnos. Escribe como una cocinera y pon en el tajo todas las palabras del lenguaje usual». ¡No! Yo le diría solo esto: «1º. No escribas con palabras, escribe con objetos y con SENTIMIENTOS. (Así, pues, *huye para siempre de todo lenguaje intelectual e incluso de la descripción y del relato.*); 2º. No escribas una sola frase que tenga la forma de la precedente, a menos que tengas un firme propósito de conseguir un ritmo especial; por el contrario, varía tu sintaxis como Shakespeare variaba la suya, colecciona esas formas sintácticas, consérvalas en un repertorio, haz un registro. *Las ideas vienen solas cuando el molde está presto a recibirlas.* Es el secreto para no aburrir nunca; 3º. Y esto es lo más importante: una obra no vale por lo que contiene, sino por lo que la rodea. Es necesario que palabras tales como “¡buenos días, buenas noches!”, estén envueltas por una inmensa filosofía de la naturaleza, de la sociedad, de la astronomía, de la metafísica, etc. Este es el secreto de las grandes obras. Es también el secreto del humilde folklore que resume a un pueblo, a su historia, etc. Ibsen, ¡claro que sí!, Goethe, Tolstoi, Diderot (?)<sup>[1]</sup> y algunos otros, valen por esto y no son fabricantes como Hugo, Zola e incluso el GENIAL y admirado Dostoievski».

[1] Henrik Ibsen (1828-1906), el conocido poeta y dramaturgo noruego considerado el padre del drama realista moderno. Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), el gran escritor del romanticismo alemán. León Tolstoi (1818-1910), como es sabido, uno de los grandes novelistas de la literatura universal. Denis Diderot (1713-1784), el gran enciclopedista francés y uno de los principales autores de la Ilustración.

# CONSEJOS A UN ESTUDIANTE

*A Madame Lesage y al doctor y a M. Jacques Lesage si lo consideran  
apropiado*

La caridad bien ordenada empieza por uno mismo.

Profunda sentencia. Los deberes para con uno mismo anteceden a todo. El olvido de sí adquiere todo su valor cuando es consciente y organizado. El hombre sabio está envuelto por un escudo que filtra lo que recibe y lo que da. Hacer el bien es una condición para la salvación, pero «ofrecer a Dios» es ofrecer al Espíritu, a su propio espíritu... La espontaneidad es una cualidad noble, bella y encantadora, pero cuánto más prefiero una conciencia plena y una lenta reflexión. Ofrecer a Dios la obediencia, obedecer prontamente y sin duda, pero darse cuenta del sacrificio de su tiempo.

\*

La memoria es el don más poderoso del espíritu. Poder situar a las gentes en tal fecha, tales circunstancias, recordar sus propias palabras, es una formidable protección. ¡Verdad!... siempre azarosa para el adversario. ¡Memoria! Ayuda a nuestras debilidades con la cita del parecer de otros, ayuda a nuestro juicio con el recuerdo de los ejemplos. Es la madre de la experiencia, y forma lo que llaman el genio, que es la *experiencia precoz*. La experiencia precoz se hace por medio de una gran memoria.

Cultive su memoria, y no se preocupe de más.

\*

¡Para retener!... darse cuenta de los detalles particulares. Si tengo que aprenderme un texto, pongo mi *voluntad* en advertir una palabra singular o que me divierte; esa palabra será el eje de la frase.

*Únicamente se retiene lo que se subraya.*

La educación antigua enseñaba medios mnemotécnicos como el de formar una palabra con todas las letras del comienzo de la línea. Pero aún mejor es intentar impresionarse por la sintaxis y el dispositivo del vocabulario. A usted le toca inventar otros sistemas. Lo esencial es querer la memoria.

\*

El universo es un trozo de mantequilla. No hay más que hundirse en él, sin dudas de ningún género. Mientras usted no moleste, nadie le prestará atención. Así, pues, quiera lo que quiere sin timidez, sin miedo, sin vacilar.

\*

El espíritu escolar es la muerte del hombre, la muerte de la nación. Y entiendo por espíritu escolar el hecho de ejecutar, incluso con celo, incluso con inteligencia, lo que se le ha mandado ejecutar. Esto es muy bueno, muy bueno para los niños. Nada más salir de la infancia, hay que estudiar para sí, para su individualidad. Admito que estudio inglés. ¿Qué hace usted? Estudio inglés, hago progresos en inglés. Quiero saber también alemán. ¡Luego otra cosa!, etcétera...

\*

#### *La cuestión de los exámenes.*

Se trata de conocer el espíritu del examen. ¿Cuál es el espíritu de la licenciatura en letras? No vaya, como aquel célebre hombre, a servir a la Sorbona ideas que ella no quiere: ¿hacer el elogio de Paracelso[1] a hombres que lo han aprovechado enteramente y lo silencian? Sírvales lo que quieren y guárdese su opinión: siempre tendrá tiempo de mantenerla más tarde. Sepa qué es lo que se quiere de un alumno[2] y séalo «provisionalmente». Un actor será «conservador» hasta que logre tener todos sus títulos; entonces llegará a ser lo que es.

El pintor Degas[3], que fue, según se cree, un revolucionario, comenzó por ser «Premio de Roma». Por lo demás, en arte, la cuestión es discutible. Dejemos el arte... o, mejor, soltémosle hoy una fresca.

Una vocación es imperiosa. Hay músicos que no pueden ver un piano sin arrojarse a él, pintores que manchan las paredes de su casa con doce años, poetas que se despiertan por la noche para llenar páginas con líneas desiguales. Si usted no padece estas enfermedades, es que no tiene vocación. En tal caso, los chapoteos son inútiles y no hacen más que entorpecer otra carrera. La pura y simple afición, sin ningún rigor profesional, es una *plaga*. Es uno de los males que han podrido a Francia, haciendo que las vanidades la distraigan de sus deberes.

\*

#### *Sea en cada uno de sus propósitos un hombre. Es todo, es el todo, es el único fin.*

¿Qué es un Hombre? Es un animal dotado de un alma. El alma ha de ser domesticada, educada, cultivada. El alma es primeramente una voluntad. La voluntad es una fuerza de obús: lo puede todo con la ayuda de Dios, todo lo puede con la ayuda de la Oración. La oración es una proyección de la voluntad, una operación mágica. ¡Desarrolle! Cultivará

su alma haciéndolo todo con reflexión y con una rápida lentitud. *Festina lente*. Si ama, ame fuertemente, ame con fervor, ame verdaderamente. ¡Nada de tibieza! Dios vomita a los tibios. Si odia el mal, ódielo con fuerza, detéstelo, rechácelo —hablo del mal, pues espero que no odie al malhechor; hay que odiar el pecado y amar al pecador—. Cultivaré su alma por medio de la introspección continua: esté atento a sí mismo. Sepa en todo momento en qué estado vive. ¿Está usted del lado del diablo o del lado de Dios? ¿Vive en un estado de rencor, de venganza o de cólera, de disgusto?, ¿por qué? ¿No vive demasiado atado a las alegrías de la tierra?, ¿goloso?, ¿travieso?, ¿ardiente en el placer? Cierto es que le recomiendo fervor en sus sentimientos, los sentimientos completos, pero aún más le encarezco la vigilancia de esos sentimientos y el espíritu de discreción y de consejo.

\*

Discreción. Consejo. San Benito hacía de la discreción la primera virtud cristiana, y entendía por ella un cierto tacto cristiano. *Ejemplos*: quiero hacer una limosna, doy un billete de mil francos. El pobre va a cambiar el billete; se le acusa de haberlo robado; le detienen; he ahí una limosna indiscreta. Quiero hacer un reproche a un amigo que tiene un gran defecto: le hablo francamente y se ofende y no quiere verme más: ¡indiscreción! Etcétera.

¡Consejo! Es uno de los dones del Espíritu Santo, el don de conocer los medios..., la estrategia del general en jefe; etc. Entre paréntesis, conozca los siete dones del Espíritu Santo: el amor, el temor, la inteligencia, la sabiduría, la ciencia, la fortaleza y el consejo.

He aquí, pues, mi alma, con una voluntad férrea, los sentimientos desarrollados y no veleidosos, en continua introspección. ¿Qué más quiero aún de esta alma? Quiero que lo sea todo *sub specie aeternitatis*, es decir, como si todo lo que ocurre ante ella hubiese pasado hace mil años o debiera pasar dentro de mil años. Es lo que se llama el retroceso. Así el alma se hace inteligente, pues lo que se llama inteligencia es la facultad de ligar los detalles a unas grandes líneas generales. Esfuércese por llevar a sus compañeros a «tipos generales» de humanidad, no para juzgarlos, sino para clasificarlos. Así adquirirá indulgencia, que es una de las formas de la bondad.

La indulgencia es la comprensión de las causas del mal. He aquí un malhechor: infórmese sobre su familia, sus orígenes, su falta de educación, y perdónele.

\*

Prosigo: esa facultad de retroceso será ayudada con el conocimiento de la Historia. Le animo a conocer la Historia, a fin de comparar las situaciones de los pueblos. La Historia es al espíritu lo que la medicina a los cuerpos. Historia no de los hechos, sino de los hombres.

\*

Cultivar el alma. ¡Sea, sobre todo, humano! Tenga horror a los espíritus matemáticos tales como  $X=Y$ ,  $Y=Z$ ... Usan el «por consiguiente», el «así, pues», sin tener en cuenta la psicología de los hombres. *Pues la psicología lo es todo*. Conociendo su propia psicología, conocerá la de los demás y sabrá también en qué difieren de usted. He dejado

mi cartera sobre la mesa por imprudencia y porque creo que los demás son como yo y no cogen las carteras; desgraciadamente, mi amigo Michel es débil ante las tentaciones y muy pobre: ha cogido la cartera. Si yo hubiese tenido psicología, sabiendo que es débil y pobre, no le habría dejado coger la cartera y habría evitado que ofendiese a Dios y a mí mismo. Así, pues, tengamos psicología humana. El espíritu matemático nos dice estúpidamente: «Este hombre es tu amigo, no tiene más que pedirte el dinero que necesita». Y no tiene en cuenta la vergüenza de pedir y la facilidad de robar.

Seamos, pues, humanos, es decir, psicólogos y prudentes.

\*

Cultura del alma. ¡El golpe de la lanza! Lo que sale del corazón de Jesús es agua-materia, unida a la Sangre-Espíritu. Unión de la materia y el espíritu. La comprensión es unión del espíritu y las cosas. Amar comprendiendo, comprender amando. Este es el sentido de la palabra «caridad». ¡Concrétese! Hable un lenguaje concreto, escriba de modo concreto, piense de modo concreto. No se quede en lo abstracto, tome inmediatamente ejemplos precisos. ¡Documéntese con precisión! Tenga el espíritu en las manos, tenga la mano de un obrero, el ojo de un obrero. He ahí la significación del golpe de la lanza y de la verdadera caridad o unión con las cosas. ¡Explíquese, desarróllese! No sea breve: la brevedad ocasiona sequedad y dureza, graves pecados habituales.

\*

La dureza y la brevedad son los efectos de la pereza.

\*

Cultura del alma. El mayor mal del alma es la pereza. No hablo de la pereza de las manos, sino de la del corazón dormido, la del espíritu sin ningún fin. Que su espíritu esté ocupado, ya sea por la solución de este o aquel problema —y Dios sabe que todo es problema—, ya ejercitando la memoria en el estudio, ya por la observación; y, en cualquier caso, estando atento a lo que es usted, a lo que hace, a lo que dice, a lo que los demás hacen o dicen. La apatía espiritual es una enfermedad, una calamidad.

\*

Lea las Epístolas de los Apóstoles: a San Pablo y a los demás. Están llenas de enseñanzas necesarias para la cultura del alma.

\*

Es indispensable, tanto para un cristiano como para un pagano, hacer una meditación todas las mañanas sin excepción, sin excepción de vacaciones, de enfermedad o de exámenes que preparar. Si está de vacaciones, la meditación impedirá la disipación pueril. Si está enfermo, le curará. Si prepara un examen, esclarecerá su mente, y habrá ganado tiempo, en vez de perderlo.

\*

La meditación no consiste en tener ideas. ¡Al contrario! Consiste en tener una, en transformarla en sentimiento, en convicción. Una meditación es buena cuando termina en un sí pronunciado por el cuerpo entero, en un grito del corazón: ¡alegría o dolor!, por

una lágrima o una carcajada. Intente únicamente meditar sobre esto: Dios se ha hecho hombre. Repítaselo hasta llegar a convencerse. Poco importan las imágenes que se presenten, imagen de Cristo niño, joven o crucificado. Poco importa. Repita de rodillas: ¡Dios se ha hecho hombre! ¿Durante cuánto tiempo? Eso depende de sus facultades. Hay buenas meditaciones de diez minutos, y malas que duran una hora. En suma, recójase al menos dos veces al día.

No le hablo de oración, de contemplación, primero porque no sé gran cosa, y después porque no quiero hacerle un místico, sino *solamente un hombre*.

\*

¡Un hombre! Sea usted lo que quiera, contratista de obras, profesor de mecánica o agricultor, pero sea un hombre, es decir, un alma servida por un cuerpo.

\*

Un hombre: es un ser moral, que tiene una línea de conducta y opone una voluntad decidida a todo aquello que quiera desviarla.

\*

El espíritu del hombre es exterior e interior. El espíritu exterior propone, el espíritu interior dispone. Los espíritus exteriores son los ángeles y los demonios, los cuales hablan cada uno en su cielo, con el que el espíritu del hombre está en comunicación, y puesto que el espíritu es «uno», cada cual propone su especialidad. El hombre, al ser razonable, responde con su razón: tal es el símbolo de la lucha de Jacob con el ángel. La vida interior consiste en examinar las especialidades en las inspiraciones, y en reemplazarlas por la razón, que es divina. Vea, pues, cómo cada uno está inspirado o tentado. La superioridad del hombre estriba en juzgar esas inspiraciones o tentaciones. En ello consiste la superioridad humana: es necesario elegir.

Dios me guarde de hablar mal de los ángeles. Hay ángeles superiores a los hombres, puesto que el más pequeño del Paraíso es superior al más grande de los hombres, que fue San Juan Bautista —Evangelio—, pero entre los ángeles los hay especializados, aunque son únicamente «acomodadores», de tal suerte que el espíritu de Mercurio propone a Mercurio, el espíritu de Venus propone a Venus, etc. El hombre es accesible a estas propuestas, que son a menudo las del demonio de estas diversas especies.

El mejor modo de juzgar estas propuestas es referirlas a los Mandamientos de Dios.

Para no perder el contacto con Dios, es bueno comulgar tan a menudo como sea posible, es decir, que hay que confesarse con frecuencia.

Así se llega a ser un hombre digno de este nombre.

Vaciarse de sí mismo por medio de la meditación es liberarse de todas las comunicaciones con los espíritus. Es necesario vaciarse a menudo. El sufrimiento sirve.

Es necesario también el vacío del sufrimiento, es decir, despojarse de él.

El despojamiento no es la estólida indiferencia, sino el sobrevuelo: sufrir, tanto como se pueda, para comprender, pues no se comprende más que sufriendo, pero dominar este sufrimiento después de haberlo bebido hasta el fondo.

El mejor modo de sufrir es darse cuenta de lo que ocurre, como ya he dicho antes. ¿Quién? ¿Qué? ¿Cómo?

¿Cómo no voy a estar alegre? Tengo por padre y protector al más poderoso, al mejor de los seres; quiere mi bien, puesto que me ha salvado. ¿Cómo no voy a estar triste, siendo así que la desgracia graniza sobre la tierra, en el purgatorio y más allá? Hay un sufrimiento alegre y una alegría triste que es necesario comprender y a la cual ayuda la gracia. ¡Busque!

\*

Courteline decía a Jules Renard[4]: «¡No se amargue!» ¡Qué profunda sentencia! ¡Nada de amargura! Rara cualidad la de seguir siendo un niño, un niño prudente, inteligente, profundo, sensible. Nada de amargura, nunca en su vida. ¿Por qué estar amargado? Dios está con usted.

¡Recójase!, recójase algunas veces, recójase a menudo. Viva con recogimiento. ¿Que eso está por encima de su edad? ¿Y por qué no estar por encima de su edad?

\*

No es menester correr tras el examen, sino que sea el examen quien corra tras usted. Un joven sabio trabaja científicamente, estudia, estudia las materias que le son propuestas y se interesa en ellas con fervor. Dado el curso, se le hace saber que tiene que examinarse sobre ello. Va con una calma sonriente: hace tiempo que ha sobrevolado el examen. ¿No está libre también de esto? Ser libre es el mejor modo de triunfar.

El examen tiene más necesidad de usted que usted de él. ¿Qué sería de los exámenes si no tuviesen candidatos?

Viva en redondo, en círculo, bondadosamente: huya del mal espíritu, de la murmuración. Se creen espirituales, aplastan a los demás creyendo que se engrandecen, pero en realidad se disminuyen, pues las palabras que salen de nosotros no juzgan a los demás, le juzgan a uno mismo. No pronunciamos más que las palabras que nos van como un guante. ¡Por tanto, no juzgue! Es muy fácil encontrar defectos en los demás, pero difícil encontrar sus cualidades. Encontrando sus cualidades, se abrirá usted la puerta de toda su psicología; encontrando sus defectos, se cerrará para siempre esa puerta. ¡Tanto peor para usted! Viva siempre como si todos fueran buenos.

En eso consiste la bondad.

\*

¡Dar! ¡Es el modo de enriquecerse! Moralmente e incluso materialmente. Busque la belleza en sí mismo y en los demás. Viva feliz mientras sufre. Ame, y se le amará. Dé, y se le dará, y será un Paraíso viviente. El secreto de mi pequeña felicidad ha sido siempre amar, conservando siempre un reducto. ¡Guarde el reducto! ¡Nada de dispersión! ¡Nada de amargura!

¡Nada de ironía! Le reseca y reseca a la víctima; el humor es muy diferente: es una chispa que vela sus emociones, responde sin responder, divierte y no hiera. El humor es el alegre resultado de muchos pensamientos aburridos; a menudo es la prueba de la grandeza. El humor es tierno y encantador.

\*

El fin de la vida es la búsqueda de la perfección. ¡Qué pequeño resulta todo al lado de esa búsqueda y qué fácil parece! Ningún otro fin más que este: «Buscad primero el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura» (Evangelio).

Busque la justicia y la sabiduría, en vez de pretender tener razón y hacer triunfar sus pequeñas opiniones. ¡Déjese de porfías y de embrollos y de arrebatos inútiles!

\*

La vida de la mayor parte de los hombres es una cadena de trabajos forzosos. Sería preciso que ocurriese lo contrario. Habría que hacerlo todo con amor; incluso aprender las nomenclaturas con amor, descubriendo su interés; incluso hacer con amor las sumas, los ajetreos del abastecimiento, la cola en la tienda del carnicero, etc. Nada más triste que esos eternos trabajos forzosos, esas faenas siempre a contrapelo.

\*

Cada cual se cree fuera de la humanidad, alguien superior, una excepción. Veámonos, pues, dentro de la muchedumbre, tal como Dios nos ve: un grano de arena al lado de otros granos de arena, igual, sumamente igual. Nada de egocentrismo. Llegar a esto sería enorme. Humildad, verdad.

\*

Hacer el examen de conciencia todas las noches por escrito y conservar el papel para conocer el pecado que vuelve más a menudo. Luchar, por tanto, contra ese pecado con todas las fuerzas. Si se extirpa uno, uno solo, hay derecho a estar orgulloso. San Francisco de Sales logró vencer sus cóleras y cambiarlas por la dulzura.

Un eclesiástico que tenía la mentalidad de una solterona escrupulosa se convirtió, según pude enterarme, en un hombre libre de espíritu y de vida normal. Era terco y se hizo bueno; brusco y se suavizó.

Si se dice usted a sí mismo «me levanto» en el momento en el que se levanta, se levantará conscientemente, más pronto y haciendo lo que entonces le corresponde —la oración, el ofrecimiento del día a Dios—. Si se dice «me aseo», lo hará con cuidado y aplicación.

Si hace las cosas maquinalmente, las hace débilmente y sin interés; etc.

No tenga miedo de romperse, no es usted tan frágil. No tema ponerse enfermo por una pequeña privación o una hora de sueño suprimida. ¡Al contrario! De ese modo se encamina hacia el vigor, hacia la salud. La fortaleza trae la felicidad.

La fortaleza es la base de todas las virtudes. Es una de las virtudes más *útiles*. El coraje conduce a todo, a la excelencia, al logro material, a la santidad, a la inteligencia. No solo en las grandes circunstancias se puede mostrar el coraje. Hace falta coraje para levantarse, vestirse, ser limpio, perseverar en la introspección, aplicarse a un trabajo. Coraje para ser bueno, paciente, celoso, caritativo, y evitar lo que desagrada a Dios.

Lea todos los días algunas líneas del Evangelio, persuádase de lo que dicen.

Convierta a sus compañeros. No tenga miedo del ridículo al hacerlo. Le estimarán más que antes, incluso si se han reído.

Tiene usted simpatía, aprovéchela al servicio de Dios. Dios se la centuplicará.

\*

*El respeto humano.* Un pecado grave y muy común; afronte la opinión cuando tenga la seguridad de estar en el buen camino y en lo cierto. ¿Qué me importa la opinión de las gentes cuando tengo a Dios en mi favor y si gano la eternidad?

\*

¿Qué son ochenta años de una vida de hombre al precio de la Eternidad?

\*

Poner nuestros dones al servicio de Dios es expresarle la gratitud que le debemos.

La religión no es un montón de cargas para dejar en la cuneta; la religión es la misma carretera; bebe y embebe nuestra vida; nos guía en nuestras luchas con nosotros mismos; limita nuestras acciones, las ennoblece, las engrandece. Un cristiano no habla, no come, no duerme como un pagano, no se viste como un pagano. El hecho de tener los ojos fijos en Dios da soltura, seguridad, modestia, alegría, reserva, acierto y resignación e imprime un sello a todo el ser. ¿Hay algo más encantador que un joven cristiano? —Sin ostentación, por supuesto, pero también sin vergüenza ni respeto humano—.

Cuando era joven, me daba vergüenza mirarme en el espejo. Creía que era complacencia. Hay que mirarse en un espejo con *severidad*, es una manera de inspeccionarse. La corrección externa tiene un gran valor, y es el signo de la corrección interior. No choque a los demás por su aspecto más que por su conversación y sus pensamientos íntimos —que son adivinados—. Inspecciónese tanto en lo físico como en lo moral con severidad. La gente tiene puesta la mirada en usted, como usted la tiene en ellos. No lleve ni un solo botón colgando. Yo he sufrido mucho por mi aspecto exterior y por la falta de cuidados en mi persona. Se puede echar a perder una carrera por una mancha en los zapatos o un desgarrón en el vestido —¡sí!, ¡sí!—. A Jaurés[5] se le perdonaban sus calcetines cayéndole sobre los zapatos a causa de su genialidad y solamente por ella. Un cristiano no es ni rebuscado en su presentación ni descuidado. Es correcto, y su modo de vestir pasa desapercibido tanto en un sentido como en otro.

*La Imitación*[6] dice que el cristiano se cubre voluntariamente de andrajos. ¡Cierto!, y no enrojecería si la ocasión se le presentase, sabiendo que el espíritu es lo único que cuenta, ¡pero espere esa ocasión!, y mientras tanto sea correcto, siguiendo la moda de su tiempo, sin hacer el ridículo.

\*

No estime a un camarada por su elegancia, su coche (?), por sus talentos de jugador, de bailarín, o por su aspecto mundano, etc...; estímele por su inteligencia profunda, por su coraje sobre todo, por su trabajo. Dime con quién andas y te diré quién eres, dice el refrán. Trate a amigos que puedan elevarle y no a los que le hagan frívolo. Tenga pocos amigos y escójalos juiciosamente y no por el gusto de pasarlo bien.

\*

*¡Qué peligroso es el placer!* Tendrá placeres a los cincuenta años, cuando se los haya merecido. El placer es tanto más peligroso cuanto más delicado. «No es malo que me ocupe de música y pintura». ¡¡Ay, cuánto tiempo perdido!!!, cuando lo que tiene que hacer es adquirir ciencia, formarse en el pensamiento, en la meditación, en la virtud. Lleve durante diez o quince años una vida de monje; será recompensado por una vida de logros.

\*

En el origen de toda carrera hay un milagro de trabajo.

\*

*¡El fin! ¡El fin! No pierda de vista el fin, y ese fin es la salvación eterna. ¡Agradar a sus padres, a Dios!, y no al mundo. ¡Si supiese cuánta indiferencia se esconde bajo las simpatías!*

### ¡HABLO A UN ESTUDIANTE!

Nada iguala a la indiferencia de las gentes que se dicen amables, ¿por qué sacrificarles nada? Tenga amigos bien escogidos, quiéralos, pero asegúrese de que sus amigos favorecerán su trabajo en lugar de distraerle. Por esto reconocerá a sus amigos y los distinguirá de las relaciones mundanas y de quienes solo buscan el placer. Estos le distraerán de su trabajo. No vaya al mundo antes de los cuarenta años.

¡No cene fuera!, ¡no coma fuera!, es un peligro enorme, un azote, un diluvio, un incendio.

El estudiante que acepta una comida fuera está perdido.

\*

No puede ponerse a trabajar ni hoy ni esta noche, está trastornado para toda la semana.

¿Y por qué? Para que la señora X pueda decir a sus amigas: «Hemos tenido a Jacques L..., ¡es encantador!, ¡un joven con porvenir!». ¡Triste porvenir, ya comprometido por esta frase! Es verdaderamente estúpido, cuando se tiene la vida por hacer, dejarse embaucar por las mundanidades. Casi todas las vidas fallidas provienen de cenas fuera de casa. ¡Témalas! Se le buscará a sus veinte años: el ogro mundano gusta de la carne fresca, como gustaba de la de Pulgarcito; este cogió unas botas de siete leguas para huir de él, porque era inteligente. Aquellos de nuestros amigos que huyeron del mundo a los veinte años han logrado algo; los otros se han malogrado.

### HABLO DEMASIADO PRONTO A UN ESTUDIANTE

Desconfíe de la SOCIEDAD, usted en particular es el fermento de su podredumbre.

\*

A su edad, sus amigos son sus colaboradores, los que tienen la misma versión latina; los otros no son sino enemigos de su trabajo.

\*

«Fulano, un tipo asombroso». ¡No hay gentes asombrosas! El universo es de una mediocridad desoladora. Puede que Fulano tenga un pequeño talento más llamativo que el «pequeño talento» de su vecino. Estime la bondad y la inteligencia o las virtudes allí donde se encuentren: ¡el espíritu sopla donde quiere! Encontrará la bondad, la inteligencia o las virtudes donde no las esperaba y, en general, no en los tipos asombrosos, que, a menudo, son charlatanes o cuentistas. El silencio del «tipo no asombroso» esconde una estimable vida interior; la charlatanería es el signo de la vanidad. El charlatán quiere deslumbrar. Saca a relucir todo lo que sabe y que no resulta pesado; no ha aprendido más que para deslumbrar. ¿Será usted tan Cándido? Los «empollones» son de la misma categoría. Estudian para ser los primeros; esa es toda su preocupación. No se cuide de ser el primero, procure conservar a Dios en usted y Dios sabrá conducirlo a donde deba ir, primero o no primero; cuídese de su vida interior, de sus conocimientos y del modo en que se han grabado en su excelente memoria. *Muy importante.*

\*

¡No esté ocioso! Haga algo con el espíritu o con las manos. La ociosidad engendra el placer y el placer distrae poco a poco del deber.

\*

No diga nunca «por una vez». Es el comienzo de los malos caminos. En filosofía, se le enseñará que el hábito comienza en el primer acto. ¡Que sus actos sean puros! ¡Renuncie! ¡Despréndase!

Vendedor, comprador. Tenga el alma de un comprador cuando venda. Tenga el alma de un vendedor cuando compre. Aplique esto a lo demás.

\*

¡Nada de rivalidades! Piense en usted mismo y no en los logros de los otros. Piense en los otros para imitarles, cuando actúan bien, o para evitar sus faltas. Si un amigo da al pobre, piense que usted debería hacer otro tanto. Si un amigo fuma, piense en no imitarle, pues se da a un hábito desagradable, sucio y costoso. Piense que el tabaco embrutece y que todo hábito es una pasión y toda pasión un sufrimiento.

\*

El deporte en sí es algo bello; han hecho de él una odiosa ocasión de vanidad anticristiana y un acaloramiento contrario a la serenidad del sabio. Un poco de deporte es salud, mucho deporte es una estupidez peligrosa.

\*

No descuide los oficios so pretexto de trabajo. Los oficios iluminarán su espíritu. Algunas leyendas cuentan que el trabajo de los monjes miniaturistas se lo encuentran estos acabado a su vuelta de la capilla. Es muy posible y yo creo en los milagros. Pero nosotros, humildes pecadores, no nos los merecemos. Crea en los milagros: Dios puede todo, pero no se crea digno de ellos. Los franceses de hoy, que desde hace cien años no creen ya en los milagros, se han puesto a esperar un milagro para salvar la patria; no lo

tendrán porque no han creído cuando lo necesitaban. Deje su problema de álgebra para ir a las Vísperas y pida a su ángel custodio o al Espíritu Santo que le dé un suplemento de inteligencia para resolverlo al volver: este milagro le será concedido, pues su humildad es digna de él, y eso no es un milagro. No sé que los oficios hayan impedido las obras enormes de Santo Tomás de Aquino y las de otros grandes trabajadores de la hagiografía, ni las de Pasteur, Branly, Lavoisier, Foch[7], etcétera, que comulgaban todas las mañanas, según me dicen.

\*

Una dama muy intelectual me decía: «Deme una prueba de la existencia de Dios» — entre nosotros, no es esto, gentes experimentadas, cultivadas, inteligentes—. Yo le respondí:

«¿Qué otra prueba mejor podría darle que la que Él mismo os ha dado?»

En efecto, para que Él lograra salvarnos del infierno, era necesario que creyéramos en Él. Así, pues, ha multiplicado las pruebas de su existencia, de su intervención.

1.º Ha creado un pueblo especial para recibirle, el pueblo hebreo.

2.º A este pueblo le ha dado la fe en un Dios único, a fin de que pudiese creer o no creer en el hijo de este Dios.

3.º A este pueblo, Él le ha dado una historia en donde todo es símbolo de Él, Dios. José, guardián del trigo; David, la humildad; Sansón, la inocencia; Salomón, la sabiduría —esto se encuentra en los libros—, etcétera.

4.º A este pueblo, Él le ha dado la esperanza en un Mesías, a fin de que este pueblo escuchase a los profetas.

5.º A este pueblo, Él le ha dado los profetas que le anuncian, hasta el punto de que Isaías ha podido ser llamado el quinto evangelista. Las profecías son los títulos de nobleza ante el Señor, pues ¿quién podría ser anunciado durante quince siglos después de Moisés sino Dios? Celebraba tanto a los profetas, que volvía a ellos a cada instante, y Él dijo antes de morir: «¡Todo está cumplido!», es decir, «Yo soy tal como se había profetizado sobre mí».

6.º A este pueblo, Él le ha dado un carácter neto y de tal índole, que este pueblo desgraciado y prisionero de los romanos, o de los babilonios, tuvo sin cesar la esperanza de un salvador, pero tal también que rehusara creer en este salvador cuando llegara. Los hebreos, en efecto, no podían creer en un salvador miserable, no le veían más que cubierto de oro; el carácter era necesario, pues si los judíos hubiesen reconocido al Mesías, le hubieran guardado para ellos y el mundo entero no hubiera sido salvado como era necesario que fuese.

Ahí tiene usted a la vista todas las precauciones tomadas por Dios para darnos la fe en Él.

7.º Añadamos los milagros innumerables; la Resurrección, después de la cual sus discípulos han visto este cadáver viviente yendo y viniendo durante cuarenta días; la Ascensión al cielo ante una multitud, creo; el descenso, prometido tan a menudo, del Espíritu Santo, ejecutado ante los extranjeros presentes en Jerusalén...

8.º Los Sacramentos, la Iglesia, la Providencia, la Eucaristía. Cuando se duda del milagro cotidiano de la Eucaristía, ¿me pregunto por qué, desde hace dos mil años, millones de hombres recurren diariamente a la Santa Eucaristía! Si no hubiese en ella una realidad, ¿cómo lograr engañar a tanta gente después de tantos siglos? ¿Alucinación colectiva? Admito que se logre una alucinación colectiva con mujeres, niños, gente del pueblo. ¿Pero se conseguirá con grandes espíritus habituados a examinarse a sí mismos, con sangre fría, crítica y reflexión? Ahora bien, los grandes espíritus del mundo han comulgado con fe.

Se me replica también que los Orientales han conocido las teorías cristianas antes de que estas tuviesen ese nombre, y que la Perfección requerida, el dolor como instrumento de progreso, han sido conocidos desde Buda. Respondo: «¿Quién está en la Hostia?» «¿Es Buda?»

Daba, pues, a la dama intelectual estas pruebas debidas a la ingeniosidad de Dios para hacernos creer en Él; y como ella estaba decepcionada (*sic*), reconocí mi impotencia para hacerlo mejor que Nuestro Señor Jesucristo, el cual ha hecho todo lo necesario para dar la fe en Él, pues de la Fe provienen la virtud, el sacrificio y la resignación, que son el camino de la Eternidad feliz y de la felicidad en el dolor sobre la tierra.

Sepa de memoria el *Veni Creator* y no olvide recitarlo todas las mañanas o ante un trabajo. Plegaria muy eficaz para obtener ayuda del Espíritu Santo: «Pedid y recibiréis». Hablo de acuerdo con una experiencia personal.

\*

¿Sabe cuáles son los dones del Espíritu Santo?

EL AMOR, EL TEMOR,  
LA INTELIGENCIA, LA SABIDURÍA,  
LA CIENCIA, LA FORTALEZA y  
EL CONSEJO

EL AMOR a Dios, al prójimo, a los animales, a las cosas, el amor padre de la curiosidad, es decir, el conocimiento, el conocimiento amoroso, la verdadera caridad, tal como creo haberla definido más arriba.

EL TEMOR de los juicios de Dios, el cual nos mantiene apartados del mal, del pecado, y que nos detiene legítimamente en los casos de conciencia. El temor nos hace conocer nuestro deber —lo cual es más difícil que la intención de cumplirlo—.

LA INTELIGENCIA o el espíritu de regreso, que nos hace ligar el detalle a las generalidades; clasificar a las gentes y a los sucesos en la Historia y en la Humanidad misma.

LA SABIDURÍA o filosofía práctica, espíritu de conducta superior, que comprende la resignación, la dulzura, la serenidad, el desprendimiento, la inutilidad de las cosas, el don del amor y la falta de avaricia y de orgullo.

LA CIENCIA o memoria, experiencia, observación.

LA FORTALEZA o voluntad inquebrantable, aunque siempre humana; la fortaleza no es la testarudez, está acompañada de humanidad, lo cual explica que *la cruz sea llevada por*

*el hombre.*

EL CONSEJO o tacto, o prudencia, o deliberación.

¿Qué dice usted de estos dones? ¿No querría que fuesen suyos? Tenga, pues, un culto por el Espíritu Santo y llámele a menudo. Ruéguele. Recite el *Veni Creator*, que sin duda está en su misal en las páginas consagradas a los días de Pentecostés.

\*

Reconozco que haya hombres notables que no tienen culto al Espíritu Santo, pero ¿qué habrían sido con Él? En cualquier caso, lo que se llaman «virtudes naturales» no aseguran la salvación eterna.

\*

Hay muchas especies de espíritus cristianos —al menos, dos—.

El espíritu del Sagrado Corazón es un espíritu de fervor, de amor, de entusiasmo.

Pienso que el espíritu de la Santísima Virgen es diferente. Es un espíritu de calma, de modestia, de prudencia, de reserva. La Santísima Virgen da el espíritu francés de razón, de buen sentido, de lógica. Un gran amor por la Santísima Virgen es una garantía de buen éxito.

Es un signo, en un hombre, de la alianza del espíritu femenino —sensibilidad, delicadeza— y del espíritu viril —voluntad, acción—, pero es esta una cuestión difícil en la que no penetraré con usted sino hasta dentro de diez años, si estoy todavía vivo o en situación de escribir: la cuestión de las regiones del alma.

Tenga los dos espíritus y comience por el de la Santísima Virgen, que le llevará al Corazón de Jesús.

Tenga un director espiritual. La confesión regular no basta. El director conoce no solo sus pecados, sino también sus virtudes. El confesor únicamente conoce su lado menos bello.

AMBICIÓN. Hablo a menudo de «éxito».

¿Qué pensar de la ambición? Existe una *horrible*, la ambición de tener lo que no se merece. Ha matado las últimas cabezas de nuestra Francia. El osado tendero que quiere ser diputado, senador y ministro y rico es odioso, ridículo y peligroso, si tiene suerte y voluntad.

Una ambición sublime es la de la perfección intelectual y moral. La ambición de ser útil a la Humanidad, a la Patria, a uno mismo y a la propia familia resulta un deber.

A menos que se tenga una vocación especial de soledad, debemos hacer que los hombres aprovechen los dones que Dios nos ha hecho y que hemos sabido adquirir. La ambición es entonces tan noble cuanto el arribismo es odioso. Todo estriba en no hacerse ilusiones sobre el propio valor, y henos aquí de nuevo en la introspección. ¿Qué diría usted de un señor que haya descubierto la curación del cáncer y que se niega a difundirla? ¿Pero qué dice usted de los charlatanes que hacen creer que la tienen sabiendo que no la tienen y que les roban el dinero a los enfermos? ¡Lamentablemente, el caso es demasiado frecuente! Son unos miserables. He ahí las dos ambiciones. Procure ser digno de la ambición.

Goethe dice: «La edad madura realiza las experiencias de la juventud». ¡Hermosa frase! Le compromete a tener nobles esperanzas. Trate de llegar a ser un *hombre*, un *sabio*, y merecer una buena gracia.

Cuide los detalles, esfuércese en cumplirlos, en actuar. Se vencen las depresiones, la lentitud —o la apatía— por la voluntad, la acción, la oración y la plegaria.

\*

Lamentar las faltas está bien. Repararlas, ejerciendo la virtud contraria, está mejor.

\*

No lamentarse jamás, sino comparar sus sufrimientos con los del Señor muerto en el más espantoso de los suplicios; piense en los mártires, en los que fueron quemados vivos, en aquellos a los que les arrancaron las uñas. Entonces sus pequeñas desgracias le parecerán muy pequeñas.

\*

El amor propio. Lo envenena todo, hace que no cedamos ante los demás, engendra el rencor, el odio. Las heridas en el amor propio son los mayores obstáculos para el amor al prójimo. Examínese en esto. «¿He mostrado amor propio?» Suprímalo de su vida, será más feliz, y también lo serán los que le rodean.

\*

*¡Confianza en Dios!* Esperanza en Dios. El que ha dado su vida para salvarnos no puede querer más que nuestro bien. Si quiere la desgracia de Francia, es que purga a esta.

\*

Utilice la espera en los coches, en los ferrocarriles, para meditar, rezar, pensar. En una época en la que yo iba al mundo y en que debía aparecer en él con una cara alegre y un humor sonriente, me ejercitaba en sonreír durante el trayecto del taxi. La influencia de lo físico sobre lo moral es tal, que el hecho de sonreír me llevaba al buen humor que deseaba. ¡Piense en ello! Si cierro el puño y arrugo el entrecejo, me vienen ideas de cólera. Tenga, pues, una actitud física adecuada a la actitud moral que desee. Si mira al cielo y junta las manos, pensará en Dios.

\*

Si tiene tentaciones de malhumor o motivos de queja, enciérrese en un trabajo o en una lectura; de ese modo logrará que se le pase.

\*

*Recuerdo de infancia:* «Mamá, me aburro». «Hijo mío, solo los imbéciles se aburren». Hoy añado: o los Byron que han dado la vuelta al hombre, a la tierra, etc... ¡Todavía les queda el cielo!

Jugar al Byron es ridículo. ¡Decididamente, sí!, solo los imbéciles se aburren, pues no hay más que un único y verdadero Byron.

\*

¡Nada de repugnancia! Salvo a lo que es el mal, el pecado, la ignominia. Un hombre bien educado come de todo. Un cristiano acepta todo con paciencia.

\*

*Excelencia de las virtudes:* Su origen es divino, puesto que Dios había creado al hombre en el Paraíso, y es el diablo quien ha introducido el mal en el hombre.

Su fin es divino, puesto que su fin es la vida eternamente feliz. Su ejercicio es excelente, porque nos confirma en la felicidad. La caridad atrae la caridad. Seremos amados por quienes amamos. Los buenos son amados. Ciertos monjes amansaron a unos lobos que les molestaban en la oración, y lo hicieron tan bien que los lobos les acompañaban hasta la puerta del convento, junto con otras bestias feroces. Un bandido que conocía a un cristiano, por quien fue ayudado, se hizo su protector; este hombre abominable fue vencido por la caridad del cristiano. La sobriedad asegura una larga vida y la salud. El coraje triunfa de todas las dificultades y se impone al mal, al igual que la paciencia, etc... ¡Adquiramos las virtudes! La ausencia de pecado no basta; donde veamos una virtud, esforcémonos en imitarla. La paciencia, la resignación y el sacrificio son indispensables en los tropiezos de este valle de lágrimas. No basta con no pecar; eso es negativo, hay que ejercer las virtudes, una sola basta para el Paraíso.

\*

¡Cuánto tiempo, cuántas horas he perdido leyendo libros de los que ni siquiera me queda un solo recuerdo! Si hubiese consagrado esas horas en una sola dirección, sería dueño de esta.

\*

¡La cultura, desde luego! Paul Valéry[8] dice que la cultura es aquello de lo que ya uno no se acuerda y que nos ha formado. La cultura proviene de lo que ha hecho una *buena* clase de filosofía y de conocer a fondo a los grandes genios. El resto de los libros es un lujo para las vacaciones. No hay tiempo para leer libros inútiles. La especialización es el color de la época, y está bien que sea así. En todo caso, no leer más que lo que vale la pena. Hablo a un estudiante...

\*

No vaya al cine. Es un placer desorientador que equivale a una mala novela policíaca y a lo que antes se llamaban «folletines para porteras». A los niños les gustan las imágenes. ¿Qué le enseñará el cine? Le falseará el espíritu. La verdad sobre el mundo no se aprende ni en los libros, ni en el cine, ni en el teatro. Las invenciones de los señores literatos no vienen de la observación, pues ninguno de ellos ha vivido «la vida» en su cuarto de trabajo; sus invenciones son combinaciones con un comienzo, un medio y un fin para captar la atención. La atención de usted es digna de algo más serio. Un espíritu serio va a su alimento y no a las pequeñas ideas literarias de gentes a las que tal vez despreciase mucho si las conociera. Platón no quería poetas en su república: tenía razón. La poesía, en verso o en prosa, está hecha de clichés, es decir, de todo lo que «pasa por bello o por verosímil». La belleza la encontrará usted mismo mirando la naturaleza; en

cuanto a la verdad, la conocerá únicamente por sí mismo; es casi siempre inverosímil, y lo verosímil es el cliché, así pues, lo falso. La belleza es el fruto de la vida interior; cuando usted vive en sí mismo, el mundo se exterioriza, se le dibuja con interés. Esto basta. La manera según la cual los demás ven no es lo que le interesa. El arte no es interesante para su alma. ¡Sí!, su propia visión de usted, sí.

Hacia los cuarenta años podrá tener el lujo del arte. Hoy tiene que hacer otras cosas. De todos esos libros, de todas esas películas, nacen charlatanerías sin fin, mientras que el silencio es precioso. Lo bueno solo sale del silencio.

¿Quién hará el elogio del silencio?

\*

Es en el silencio donde se hace la introspección; es a través del silencio como lo exterior descenderá en usted; es por el silencio como sentirá, experimentará, observará, tendrá usted opiniones exactas y serias. Gracias al silencio usted será lo que debe ser: un hombre profundo, concreto, serio.

\*

No sea un hombre *encantador*. ¿Encantar, a quién?, ¿en qué?, ¿por qué? Sea un hombre verdadero, verídico, sensible, inteligente, enérgico. Lo que se llama un hombre encantador es un hombre que sabe «halagar» —hay mil maneras de halagar—. Un hombre verdadero es verdaderamente encantador, pero encanta a Dios, encanta a los ángeles, encanta a las gentes dignas de ser encantadas y no a los mediocres que se aburren y quieren ser distraídos un instante por vuestros veinte años bien vestidos y bien presentados. Tengo horror de los halagadores que tienen la aprobación del mundo porque lisonjean a cada uno en particular.

\*

Sepa desde hoy que lo que se llama «el mundo» es un conglomerado de vanidad y halagos mutuos, en donde un hombre digno de este nombre no puede respirar ni un minuto. Si un día está obligado profesionalmente a aparecer en él para crearse relaciones, haga como todos los que están en su mismo caso, cálese y salude de mala gana. Claro que no identifico en modo alguno «el mundo» con las reuniones muy íntimas y de afecto. Sin embargo, y debido a su carácter excesivamente sociable, debo también ponerle en guardia contra esto. Le distraerán de su trabajo porque le querrán. ¡Esté en guardia! La amistad, en sí, es hermosa; pero no le sacrifique el trabajo; es un peligro grave para usted.

\*

No es que las novelas sean inmorales; me refiero a las novelas modernas cuando dicen verdades. La verdad no es más inmoral en las novelas que en la ciencia, pero son *obsesionantes, contagiosas*, y distraen a un estudiante de sus cauces. No son inmorales sino los libros falsos que muestran la vida bajo aspectos demasiado risueños o que hacen triunfar el mal, el cual nunca triunfa mucho tiempo.

En cuanto a los libros para niños, son, para un joven serio, fastidiosos, estúpidos y sin interés.

\*

En sus ratos de ocio, aprenda un oficio manual. En nuestros confusos tiempos, un oficio puede ser útil, cuando no indispensable.

\*

La moral es el dibujo de la vida, su firmeza. «Un dibujo fofo es el dibujo de un débil», dice Ingres.

\*

Es tan cierto que las novelas no dicen la verdad, que si por azar una de ellas se le aproxima, la consideramos una obra maestra. Generaciones enteras han sido envenenadas por Balzac; este ha creado un gran fresco, *La Comedia Humana*, donde casi todo es elemental. No discuto este punto de vista artístico, sus méritos de narrador, etc..., pero en mi tiempo la gente decía: «Es un Rastignac, un Rubempré, un Père Goriot, etc...», nombres de héroes famosos de este creador, porque esta etiqueta expeditiva obnubilaba sus juicios. Es muy malo juzgar así, muy malo leer a Balzac, y, en general, novelas. He ahí por qué las novelas son nocivas: hacen ver por los ojos de un autor, en lugar de ver uno mismo por sus propios ojos. Platón tenía razón al no querer poetas en su república. La novela favorece la pereza de espíritu, y esta pereza es el más horrible de los defectos. Haga sus juicios usted mismo y no tenga los de otros, ni siquiera los de los novelistas... La vida es un libro suficiente. Conozco lectores que son grandes imbéciles, y no lectores que son gentes superiores.

Por supuesto, si su profesión va a ser la enseñanza, todo es diferente..., o si una cierta «cultura» forma parte de su oficio... Pero retenga bien esto: la verdadera cultura, la que cuenta, es la reflexión individual, personal, sobre los hechos, las gentes y acerca de uno mismo sobre todo. Lea la Historia, comprenda la Historia, lea las memorias de época; ¡ah, por supuesto, ahí aprenderá mucho, todo! Cuando haya leído las memorias de K. o de Z., todos los hechos de la época se recogerán en torno a ella y conocerá esa época mejor que por cualquier manual escolar. Lea las monografías. Ejemplo: un estudio sobre Gien[9] verá en él a Luis XIV niño, la Fronda[10], la miseria de un rey, y estará mucho mejor edificado que por la lista de las batallas de Flandes con sus fechas. He aprendido mucho más en los excelentes estudios de Franz Funk-Brentano[11] que en todos los cursos de mis profesores de Historia a lo largo de diez años de Liceo. ¡Cómo me gustaría verle leer a Funk-Brentano mucho más que a Julio Verne! No niego el talento de este, profeta de las ciencias, pero el talento de Julio Verne —tanto mejor para él— no tiene nada que ver con su educación. Se le dirá: «Es necesario conocer eso». ¿Por qué es necesario? ¿Para hablar? Yo le recomiendo el silencio. ¿Entonces?, ¿para desarrollar su imaginación? ¡Todo el mundo ha leído a Julio Verne y no veo que se tenga tanta imaginación! Lo que veo es la multitud de opiniones recibidas y aceptadas, la multitud de clichés, de los que todo el mundo se sirve y que toman por ideas, clichés sacados de todas las novelas con las que han atiborrado —siempre las mismas— nuestra infancia y

nuestra adolescencia. Todos los franceses han leído los mismos libros; de aquí la escasa originalidad de los espíritus. Si se hubiesen leído libros con conocimientos útiles, habría más espíritus originales, más personalidad y más capacidades verdaderas.

*En resumen:* Sea un *hombre* especializado, sea un hombre sabio fuera de esta especialidad —si ello es posible— y no uno de esos hombres «cultivados» en el sentido que se le da a esa palabra. La única cultura digna de esa palabra es una «ciencia amplia»; cualquier otra cultura es la del vago bachiller, mediocre, charlatán de salones. Sea, sobre todo, un verdadero cristiano, es lo esencial, el principio de la base.

\*

No es aburrido nada de lo que interesa, de lo que nos interesa. Si algo le aburre, profundice y le apasionará. Nos apasionamos por todo aquello en lo que profundizamos, incluso en la fabricación de botones de pantalón o de cerillas químicas.

\*

No desprecie en absoluto los chismes, los «se dice», los cuentos sobre las acciones del prójimo. Escúchelos como un juez de instrucción o un comisario de policía. Ejercza su crítica; separe lo verdadero de lo falso; analice los sentimientos en juego, no se burle de ellos sino cuando verdaderamente haya lugar para burlarse después de la reflexión. ¡El documento humano! ¡Ah, seguro!, y sin novela que le haya falseado el juicio, «sin literatura», el documento puro. Es esencial conocer a los hombres —es una buena manera de luchar contra el espíritu matemático, que es un espíritu anticristiano y anti-inteligente—. No desprecie a «las gentes humildes»; son hombres; de ellos oírás gritos del corazón que la gente sabe callar demasiado bien.

No desprecie a «las grandes gentes», como fue moda en mi juventud. Los presidentes de la república son hombres dignos de piedad, pues en las alturas las tentaciones son grandes, y ¡qué enorme interés en la Historia de un Richelieu, de un Felipe el Hermoso! Son hombres, humanos, humanos... A Dios gracias, no pierda nunca este punto de vista.

\*

Nunca se está en el derecho de burlarse antes de haber reflexionado largamente. No se burle, analice las causas. He aquí un profesor que le parece ridículo. Se le hace, por ello, una trastada. La mayor parte del tiempo es digno de piedad. Quizá su debilidad, su timidez, provengan de que es desgraciado en el matrimonio, o cargado de familia y pobre: hay lugar para la piedad y no para la burla. ¡Póngase en su lugar! Piense que su profesión le obliga a aparecer ante ustedes, que son sus verdugos, y que mira con terror la hora de su curso; que llega temblando. Tenga piedad de él, y mientras más duros sean los compañeros, usted será más dulce y educado. Qué consuelo para este pobre hombre tener al menos un amigo entre esta banda cruel e incomprensiva. Así, pues, ¡nada de burla!, ¡análisis!...

\*

Dígase con insistencia que el hombre es un desconocido para el hombre. Se le estimará sin razón por cualquier ventaja ridícula..., porque juega bien a esto o a aquello, por el

color de su jersey. Se le despreciará todavía por menos: «No hace nada por agradar, y aún menos por desagradar». Pero Dios penetra en las entrañas, no ignora nada de nuestras intenciones más secretas. El espíritu y sus resonancias van hasta Dios. No quiera sino agradarle; busque Su Verdad, Su Sabiduría. ¿Qué haría Dios, qué pensaría Dios en esta circunstancia? ¿Qué es necesario que haga para agradarle? Sin duda, consulte a sus padres o a su confesor-director. Pero no intente agradar al mundo; es demasiado fácil o demasiado difícil. Por otra parte, ¿qué puede el mundo comparado con el precio del poder de Dios? Es Él quien le ayudará en esta vida si usted le agrada; es Él quien le salvará o le condenará después de la muerte.

\*

¡Si los jóvenes supieran lo que es el horror de una vejez torturada por los remordimientos, no querrían cometer el más ligero pecado venial por temor a este infierno terrestre! Una vil vejez torturada...

Si los jóvenes supieran la belleza serena de la vejez de un justo, puro y sabio, se esforzarían, todos, en la vida, por la justicia, por la pureza, por la sabiduría. No diga: «Tengo tiempo de hacerlo»; el tiempo no existe, en el Juicio Último nuestra *vida entera* será juzgada. Se nos pedirán cuentas de nuestros menores pensamientos, de nuestras menores perezas, de nuestros menores juegos, para excusarlos o condenarlos.

\*

Tenga confianza en la bondad de Dios: si le ama, Él le amará. ¿Qué es amar a Dios? Es amar el Bien, es apuntar a la Perfección, es concurrir en las buenas obras con un discreto celo. He aquí el fin de la vida: amar a Dios de esta manera.

Espere en Dios, pero sepa que Su Bondad es limitada por Su Justicia, pues, siendo Perfecto, Él no puede ser más que Justo. Dé, pues, siempre a Su Justicia una razón de poder ejercer Su Bondad.

Ejemplo: es verdad que he mentido en tal circunstancia, pero he dado esto o aquello en tal otra. Es verdad que he perdido mi tiempo jugando cuando tenía tal cosa que hacer, pero me he privado de tal parte para aumentar la de mi hermano; etcétera...

No le creo un gran pecador, pero todo hombre es pecador: «El justo peca siete veces al día», dice la Escritura. ¿Qué podemos hacer sino restablecer el equilibrio por las buenas obras? De este modo, cuando nos llegue la muerte, Dios encontrará en nuestra vida la ocasión de satisfacer Su Bondad y Su Justicia.

Sea un hombre de bien; sin afectación, pero séalo.

¿Sin afectación? ¿Qué quiere esto decir? La afectación consiste en aparecer a la cabeza de las listas de suscripción, en sacar el rosario, en hacer la señal de la cruz sin venir a cuento, etc... Lo contrario de la afectación es el respeto humano, es decir, tomar aires libertinos y cínicos para agradar a los camaradas, enrojecer por estar en misa, etc... Es necesario mantener las propias opiniones con firmeza, si se presenta la ocasión; pregonarlas cuando sea necesario para dar ejemplo, e incluso intentar convertir a los demás. Por otra parte, sé que tiene usted tacto y que encontrará el tono, el tono apropiado, sin cobardía y también sin violencia. No olvide estas palabras de Dios: «Al

que me defienda ante los hombres, yo le defenderé también ante Mi Padre». Afirme, pues, su fe. Sé que no lo convertirá en una ocasión de orgullo y presunción.

\*

Un viejo ateo del siglo XIX, que fue un siglo engreído, anticlerical, decía: «Es igual, debo decir que los hombres educados por sacerdotes se reconocen inmediatamente, son mejores que los otros».

Este elogio de la moral católica por un enemigo de la Iglesia merece ser anotado y retenido.

\*

Todo está en querer ser, si no mejor, al menos bueno.

\*

He terminado mi cuaderno. Se parece más a un sermón que al manual práctico que usted esperaba, pero no creo en los sermones que no son manuales prácticos, y no es posible separar los unos de los otros: educación de los sacerdotes —ver líneas precedentes—.

Escribame sus observaciones, estoy presto a contestarle lo mejor que pueda.

[1] Alquimista, médico y astrólogo suizo (1493-1541).

[2] En el texto francés «normalien», es decir, alumno de la Escuela Normal Superior.

[3] Edgar Degas (1834-1917), el conocido pintor y escultor francés.

[4] Georges Courteline (1828-1929), poeta, escritor satírico y dramaturgo. Jules Renard (1864-1910), novelista, poeta y dramaturgo.

[5] Jean Jaurés (1859-1914), profesor de Universidad y político pacifista contrario a la primera guerra mundial. Fue asesinado tres días antes de su inicio.

[6] *La Imitación de Cristo*, del Beato Thomas de Kempis (1380-1417). Pablo Picasso, que fue el padrino de Bautismo de Max Jacob, le regaló entonces este libro.

[7] Lavoisier (1743-1794), químico, biólogo y economista, considerado, junto con su mujer, el creador de la química moderna. Foch (1859-1929), comandante en jefe del ejército aliado durante la primera guerra mundial.

[8] Uno de los poetas franceses más importantes del siglo XX (1871-1945).

[9] Población y comuna francesa situada en la región de centro.

[10] Revueltas que mantuvieron la nobleza y el tercer Estado contra la realeza en época de Luis XIII y Luis XIV.

[11] Conocido bibliotecario e historiador francés (1862-1947).

# Índice

PORTADA INTERIOR	2
CRÉDITOS	3
ÍNDICE	4
PRÓLOGO	5
CONSEJOS A UN JOVEN POETA	6
EXTRACTO DE UNA CARTA A X...EN FORMA DE APÉNDICE	22
CONSEJOS A UN ESTUDIANTE	23